



SIGUIENDO

La Sana Doctrina

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

Septiembre-Octubre
2011
XXVI-5

Contenido

*La actitud de Dios hacia el
pecado*

1-6

*Normas claves de
hermenéutica*

7-11

Distintivos Bautistas

12-13

Una revista informativa sobre las
sectas y las doctrinas sanas de
los Bautistas del Sur, por el
Director de Obra entre las Sectas:
Dr. Donald T. Moore, Calle
Jefferson #616, La Cumbre, Río
Piedras, PR 00926

Suscripción individual

\$20.00

Suscripción institucional

\$35.00

Internet:

www.sanadoctrinaonline.org

E-mail: dtmoore98@gmail.com

tel 787-789-1040

PREGUNTAS QUE LA GENTE HACE ACERCA DE

LA ACTITUD DE DIOS HACIA EL PECADO

Por: Dr. Donald T. Moore

¿Consiente Dios más hoy que antes? ¿Es Dios tan indulgente o clemente hoy que a diferencia de los siglos pasados no tenemos que temerle, pues después de todo estamos bajo la gracia y no bajo la ley? ¿Por qué a Dios le importa menos el pecado hoy que en tiempos del Antiguo Pacto? En el Antiguo Testamento se mandó apedrear a los adúlteros, brujos y homosexuales, pero hoy nadie lo hace. ¿Será que Dios ha cambiado¹ y, por eso, es más tolerante con el pecado? ¿Será que hoy es un Consentidor que permite cualquier cosa que a los seres humanos se les antoje hacer? ¿Quién o qué es Dios?

Estas preguntas son cruciales para toda nación, iglesia u organización, porque ninguna puede superar sus ideas acerca de Dios. La cosa más importante acerca de nosotros es lo que pensamos acerca de Dios, porque de ello depende si nosotros podemos confiar todos nuestros problemas a Dios. Hay otra pregunta parecida: ¿es el Nuevo Pacto del Nuevo Testamento más liberal o menos estricto que el Antiguo? En el Antiguo Testamento, en los tiempos de Aarón, la gente cayó muerta al faltarle el respeto a Dios y a los objetos sagrados del templo, pero eso no sucede hoy en las iglesias. De hecho, existen iglesias que consideran la santidad de Dios irrelevante y, aun algunas, creen que un Dios soberano es cosa del pasado. ¿Hay más seguridad y libertad para pecar hoy que en el

Un aviso que nos inspira

¿Sabías que a final del año pasado y principios de 2011 se suscribieron por lo menos 8 líderes y pastores bautistas de México a nuestra revista *La Sana Doctrina*? De hecho, los recientes artículos sobre el hebreo y el mesianismo judío surgieron del contacto con ellos y la misionera y graduanda de nuestro Seminario, Debbie Scott, hoy sirviendo en México. Tú también puedes tener un papel en esta misión internacional que surgió dentro del seno de la obra Bautista del Sur puertorriqueña. Sigamos orando por nuestra revista y sigamos donando para que pueda seguir sembrando la sana doctrina, aquí y allá. *EL EDITOR*.

Antiguo Testamento cuando el juicio ocurrió casi al instante? ¿Será porque hoy Dios quiere que nosotros le amemos y le temamos más que en el día de ayer, o que le amemos más o menos?

En respuesta a estas inquietudes, conviene que nos demos cuenta que Dios no ha cambiado. Por medio de uno de sus profetas dijo Dios: “¡Porque yo, el Señor, no cambio; por eso vosotros... no habéis sido consumidos!” (Mal 3:6). Tampoco cambia el Señor Jesucristo (He 13:8). Como Dios, sería imposible para Él cambiar a algo mejor o degenerar en algo peor. Su santidad, como atributo, nunca cambia.

¿Cómo entonces hemos de entender la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo? El libro de los Hebreos dice lo siguiente acerca de la experiencia de Moisés y su pueblo con Dios en el Monte Sinaí: “No os habéis acercado al monte que se podía tocar, al fuego encendido, a las tinieblas, a la profunda oscuridad, a la tempestad, al sonido de la trompeta y al estruendo de las palabras, que los que lo oyeron rogaron que no se les hablase más; porque no podían soportar lo que se mandaba; *Si un animal toca el monte, será apedreado*. Y tan terrible era aquel espectáculo que Moisés dijo: ‘*¡Estoy aterrado y temblando!*’” (Heb 12:18-21). Hoy nadie tiembla de temor o miedo delante de Dios. Algunos aun nos enseñan que no debemos tener miedo de Él. Compara eso con la experiencia de Moisés y su pueblo en Éxodo 19 y en Deuteronomio 4:24, que nos informan que Dios es fuego consumidor, y que está vinculado con esa tempestad y oscuridad. Algunos israelitas no querían escuchar la voz de Dios en el Monte Sinaí (v. 21), donde Dios habló y Moisés tembló de temor. En ese Monte Sinaí, la presencia de Dios no tuvo mediador y no estaba contaminada por la humanidad. Así que su presencia fue demasiado para ellos. Por eso, Dios les dijo que se quedaran abajo, porque como pecadores no podrían soportar su presencia gloriosa. No obstante, tiempo después, en el Nuevo Testamento, su pueblo decidió reinterpretar sus enseñanzas y seguir su propio camino o hacer su propia voluntad.

En Éxodo 20:3, el primer mandamiento manda “no tener otros dioses delante de mí.” El pueblo de Dios tenía sólo un Dios. Sin embargo, siglos después Juan Calvino, uno de los reformadores, señaló que la mente humana era una fábrica de ídolos, y hoy en el Siglo XXI los hombres inventan conceptos de un Dios que cambia, que duerme, o uno de salud y prosperidad, o uno de la experiencia cercana a la muerte. Todos estos son dioses creados por la mente humana.

Dios dio una revelación de sí mismo en el Monte Sinaí donde Moisés estuvo por 40 días y 40 noches. En ese monte Moisés recibió instrucciones acerca de la construcción de un tabernáculo. Dios no estaba contaminado por el pecado, pero puesto que los seres humanos tenían carpas donde vivir, Él insistió en tener la suya propia también. Fue una tienda de reunión, una especie de Sinaí móvil o portable, lo cual hacía palpable la presencia de Dios al acompañar a los israelitas en sus años de peregrinación en el desierto; y los panes, las luces y el incienso en el tabernáculo daban testimonio de ella. Todo eso les decía que su Dios estaba en casa. También en los tiempos del Antiguo Testamento los sacrificios y otras prácticas hicieron más palpable o tangible su presencia entre ellos. Así Dios caminaba con ellos y moraba entre ellos. Dios no los dejó peregrinar solos; tampoco nos deja solos hoy. Éxodo 29 especifica que Dios moraba con ellos. En el Nuevo Testamento Dios mora entre su pueblo. Es un Dios que anhela morar con su pueblo a pesar de su pecado.

Comoquiera, no siempre se le permitió a Moisés entrar a la habitación de Dios: “Entonces la nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del SEÑOR llenó la morada. Moisés no podía entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del SEÑOR había llenado la morada” (Ex 40:34-35).

Las primeras lecciones

A base de estos sucesos podemos señalar las siguientes tres lecciones principales, que son aplicables especialmente para las experiencias del Antiguo Testamento; pero también tienen aplicaciones en los tiempos del Nuevo. La primera lección es que **las leyes y las ofrendas presentadas y ofrecidas a Dios manifestaban su gracia pura para con su pueblo.**² En esencia, Dios les indicó cómo iba a ser posible para Él morar con ellos. O sea, los mismos ritos manifestaban la gracia o favor inmerecido de Dios para su pueblo.

¿Quitaban el pecado los ritos del Antiguo Testamento? Sí, expiaban el pecado, pero sólo temporariamente. De esta manera Dios les concedió un “pagaré” hasta que el propio Señor Jesucristo viniera personalmente para quitar el pecado permanentemente. El pueblo de Dios del Antiguo Testamento fue salvado a crédito. Fue algo parecido a nuestro uso de una tarjeta de crédito para pagar los muebles o enseres. En esencia, Dios les decía: “Les voy a demostrar cómo podrán ser salvados a crédito.” El rey David practicaba los ritos de la ley y

escribió muchos Salmos muy espirituales que significan mucho para los cristianos hoy. David vio y experimentó la gracia de Dios en la adoración según el Antiguo Testamento. Así que no sólo los ritos del Antiguo Testamento manifestaron la gracia de Dios, sino que los profundos salmos de David lo hicieron también, y lo siguen haciendo en el día de hoy.

Segundo, el juicio *inmediato* subrayaba su gracia. En el Antiguo Testamento los adúlteros (Lev 20:10), los brujos o hechiceros (20:27) y los homosexuales (20:13) fueron apedreados públicamente al encontrarlos culpables. Hoy, normalmente, los pecadores no son castigados en seguida o inmediatamente, porque no formamos una teocracia y tampoco vivimos con regímenes paganos o estamos rodeados por ellos. Los Israelitas vivían entre pueblos paganos. Además, en el Nuevo Testamento, Jesús dijo: “Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” (Lu 20:25). Sus palabras hacen claro que es posible para todos los cristianos vivir en países bajo regímenes paganos. Encontramos evidencia de esto en el ministerio del apóstol Pablo, pues él fundaba iglesias en el Imperio Romano politeísta. Si vamos a vencer el paganismo y el secularismo que existen hoy, tenemos que seguir instruyendo y discipulando a los miembros de las iglesias.

¿Qué de las penalidades duras experimentadas bajo la misericordia del Antiguo Testamento? Definitivamente el severo castigo *inmediato* subrayaba tanto la seriedad del pecado como la santidad de Dios. Podemos verlo en el juicio de Acán en el libro de Josué. Éste escondió el tesoro prohibido en su carpa. Los israelitas fueron derrotados debido a ese pecado en el campo y, finalmente, Josué determinó que Acán fue culpable y los miembros de su familia cómplices. Habían desobedecido a Dios. Este suceso nos señala la santidad de Dios. Dios es santo, y sus palabras y órdenes tenían que ser obedecidas. Ese castigo inmediato fue evidencia del don de la gracia de Dios. No obstante, hoy hay una diferencia. Las penalidades han sido liberalizadas. ¿Pero cómo? Un predicador bíblico afirmó: “Cuando la sentencia contra la mala obra no se ejecuta en seguida, el corazón de los hijos de los hombres queda más predispuesto para hacer el mal” (Ec 8:11). Cuando el juicio no se celebra al instante, algunos comienzan a pensar que Dios no va a hacer nada o, por lo menos, que Él consiente el hecho, accediendo así a la desobediencia humana. Cuando no se ejecuta el castigo con prontitud, mucha gente comienza a

pensar equivocadamente que está bien desobedecer y hacer el mal. Si total, Dios no es un Dios malo, o Él está ocupado en cosas más importantes.

Tercero, la comprensión correcta de la santidad de Dios subraya su gracia. Si Dios no fuera santo, ¿por qué necesitaríamos la gracia pura y sin diluir? Hoy algunos ven la gracia como algo siempre bueno, pero esto no es la perspectiva apropiada. El reformador Martín Lutero en la primera misa que celebró fue incapaz de mantenerse tranquilo, porque temblaba de miedo de que Dios le fuera hacer caer al piso. Pensaba: “¿quién soy yo para tocar la majestad divina? Pues soy un pecador, y solamente si hay un freno basado en el temor, la completa desobediencia florecerá.” El temor del Sinaí descendió sobre Lutero, pues su consejero nunca subrayaba el amor de Dios para los pecadores. Se creía que Dios odiaba al pecador. No obstante, sólo las leyes mismas no lograron separar al hombre del pecado, a pesar de los requerimientos y las condiciones exigidas por Dios, pues era Dios quien suplía la gracia. Finalmente, cuando Lutero comprendió la transformación hecha por la cruz de Jesús, fue abrumado por el amor y la gracia de Dios. El consejero de Lutero le decía que todo en la vida involucra la santidad de Dios. Pero al final, Lutero magnificó la gracia de Dios. Por eso, le dijo a su consejero que él tenía que unirse a sus seguidores. Tenía que acostumbrarse a la idea de que Jesús murió por toda clase de pecado, el pequeño, el mediano y el grande. Cristo en realidad es el Salvador, quien murió de verdad por todos los pecadores.

¿Puede un Dios santo recibir a grandes pecadores? Por supuesto. Tenemos que acostumbrarnos a la idea de que la gracia es admirable.³ Nunca se puede borrar la marca indeleble de la gracia, la cual nos permite acercarnos a Dios con confianza aunque seamos miserables pecadores.

Concluimos, pues, que había más misericordia en el Antiguo Testamento de lo que muchos piensan. Por ejemplo, ya que Dios dio a su pueblo un tabernáculo portátil más bien que un templo de bloques que no se podía mover, la adoración fue localizada en ese tabernáculo en vez de en el Monte Sinaí. El escritor de los Hebreos contrasta el nuevo orden de la realidad (Heb 12:22-24). Pero antes de la descripción de los cielos, habló primero del Sión histórico. David conquistó la fortaleza de Sión, localizada hoy en el lugar del estanque de Siloé⁴ y el túnel de Ezequías.⁵ En Apocalipsis 21-22, el amado apóstol Juan da una descripción de los cielos donde habitan millares y millares de ángeles.⁶ Esos seres



santos se regocijan en el cielo cuando un pecador se arrepiente acá en la tierra (Lu 15:10). Hebreos 12:23-24, se refiere a la asamblea de los primogénitos y es Dios quien los juzga. Los santos del Antiguo Testamento murieron, pero ahora sus espíritus son hechos perfectos, y al final tendrán cuerpos resucitados permanentes, los cuales no tenían anteriormente. Con Jesús se introduce un Nuevo Pacto que se distingue notablemente del Antiguo.

Tres reemplazos

En el Nuevo Testamento aparecen tres temas de reemplazo que proveen tres contrastes con la religión tradicional israelita. El primero es que **ahora Jesús reemplaza el tabernáculo del Antiguo Testamento de los israelitas**. El reemplazo de Jesús del tabernáculo se ve en el hecho de que Cristo, el Verbo, habitó (Gr.: “instaló su tabernáculo”) entre nosotros (Jn 1:14). Ya Jesús toma el lugar del Sinaí y es el “tabernáculo” entre nosotros, de manera que podamos ver su Gloria. La gloria del tabernáculo es suya ahora, y Él la comparte con nosotros, pues ha dado su gloria, a sus seguidores (Jn 14:17). Mientras que en el Antiguo Testamento tenía un lugar o local entre los israelitas, ahora no es así (Jn 4:22-24). Hoy Jesús no está limitado por la geografía y el tiempo y, además, hoy todos los cristianos participan de la gloria del Hijo, y su presencia no es únicamente la del sumo sacerdote. Se universalizó, de manera que hoy existen en casi todos los países del mundo. Ahora los cristianos brillan desde adentro con el Espíritu Santo (1 Co 6:19-20).

El Nuevo Testamento indica que ahora Cristo es nuestro Mediador (Heb 12:24; 1 Ti 2:5). La muerte de Jesús en el Calvario no da evidencia de un Dios más liberal hoy, o de un Padre celestial más tolerante al pecado. Más bien, demuestra a un Dios estricto que odia todo pecado. Eso se constata en la angustia y el sufrimiento de Jesús en su dolorosa pasión en la cruz. Aunque hoy muchos cristianos sólo quieren ver un milagro, la muerte de Jesús, el unigénito Hijo de Dios, subraya la abominación del pecado. Se manifestaron dos actitudes en la cruz: la primera es la de un Dios que anhelaba salvar a la humanidad, y la otra es que Dios mismo tenía que tomar acción para satisfacer su justicia, su honor y su santidad. Jesús pagó todo el precio, satisfaciendo por completo la justicia de Dios. La superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo se ve en la necesidad del pueblo israelita de *alejarse de Dios* en su venida al Sinaí. Tenía que mantenerse lejos de la presencia de Dios detrás de una “cerca.” Era eso o caerse muertos. En contraste, el Pacto en el Nuevo Testamento invita

al pueblo a *acercarse a Dios* por el camino correcto y acertado en vez de quedarse lejos. Ese Nuevo Pacto subraya el hecho de que hay un solo camino. Vengan “por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo (es decir, su cuerpo;” vengan al lugar santísimo (Heb 10:20). Además, en el Antiguo Testamento era el sacerdote quien ofrecía el sacrificio por el pueblo; pero en el Nuevo, Jesús es el sacerdote que se ofreció a sí mismo, y se convirtió en el nuevo sustituto por el pecador y sus pecados.

El segundo tema de reemplazo en el Nuevo Pacto es que **ahora la voz del cielo reemplaza la voz del Monte Sinaí**. El texto de Hebreos 12:25-29 cita Hageo 2:6 de la Septuaginta (LXX), y hace un contraste entre la tierra y el cielo: “Porque si no escaparon aquellos que rechazaron al que en la tierra advertía, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que advierte desde los cielos. Su voz estremeció la tierra en aquel entonces, y ahora ha prometido diciendo: *Todavía una vez más estremeceré no sólo la tierra, sino también el cielo*. La expresión ‘todavía una vez más’ indica con claridad que será removido lo que puede ser sacudido, como las cosas creadas, para que permanezca lo que no puede ser sacudido. Así que habiendo recibido un reino que no puede ser sacudido, retengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia. Porque nuestro *Dios es fuego consumidor*” (He 12:25-29). Dios nos aconseja a mirar primero al Sinaí donde “Yo hablé y no hubo escape.” Y luego, debemos fijarnos en los relámpagos y truenos del cielo cuando Cristo estuvo en la cruz en el Monte Moriah, donde también hubo truenos en el Monte Calvario. La tierra tembló en el Sinaí; pero mientras que sólo tembló el Monte Sinaí, en los tiempos finales temblará el universo, entero lo cual señala a Cristo como la última palabra de revelación del Padre trascendente e invisible (Jn 1:18). Así Pedro destacó en una carta en el Nuevo Testamento: “el día del Señor vendrá como ladrón. Entonces los cielos pasarán con grande estruendo; los elementos, ardiendo, serán deshechos; y los elementos, al ser abrasados, serán fundidos” (2 Pe 3:10-12). Dios habló de los cielos indicando que cuando Cristo venga como ladrón en la noche, todo será disuelto y, en el día del Señor, los cielos se encenderán y se derretirán. Estarán totalmente destruidos y arrasados por el fuego. Entonces, Dios los va a recrear, pues hablará y lo eterno permanecerá, pero todo lo demás será destruido— las casas, los carros, los iPods, los libros, las computadoras – todo será completamente destruido. El Señor golpeará y destruirá, pero cuidará de los

suyos: “Yo les hablaré del cielo y el mundo temblará... destruido por fuego ...” Los que van a permanecer serán: Dios, su pueblo, sus ángeles y su reino. Todo lo demás será destruido. Y el pueblo de Dios vivirá en completa santidad.

El tercer tema de reemplazo tiene que ver con el juicio en el Antiguo Testamento comparado al juicio en el Nuevo. **Ahora el juicio final reemplaza aquello del Monte Sinaí.**

¿Es menos peligroso pecar hoy que en los tiempos del Antiguo Testamento? ¿Es Dios Padre sólo un Dios de amor y, por ende, menos estricto? ¿Son menos exigentes sus estándares hoy? El libro de los Hebreos dice a los salvados: “es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Pues si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (He 2:1-3). ¿Pregunta el escritor cómo podemos escapar de Jesús hoy, ya que no estamos bajo la ley del Antiguo Pacto? Además, dice: “si pecamos voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios. El que ha desechado la ley de Moisés ha de morir sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado y que ha ultrajado al Espíritu de gracia? Porque conocemos al que ha dicho: *‘Mía es la venganza; yo daré la retribución.’* Y otra vez: *‘El Señor juzgará a su pueblo.’* ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!” (He 10:26-31). El pueblo de Dios está santificado por la sangre del Hijo, quien fue fiel a su Padre hasta la muerte. ¿Se dirige el escritor a los salvados o a los perdidos? Puesto que no “queda más sacrificio por el pecado,” habló a los hebreos salvados⁷ y no a los incrédulos, y si hubiesen estado bajo Moisés, morirían sin misericordia, pero éstos estaban bajo Cristo y su gracia. Además, el escritor razona desde el juicio menor al mayor. El juicio del Nuevo Testamento bajo la gracia será seguro y horrendo, aun cuando no sea siempre inmediato.

En conclusión, cabe reiterar los tres reemplazos para lo del Monte Sinaí: Ahora Jesús reemplaza el tabernáculo del Antiguo Pacto de los israelitas, la voz celestial reemplaza la voz del Monte Sinaí y el juicio final reemplaza el del Monte Sinaí.

Conclusiones finales

Finalmente, llegamos a tres conclusiones acerca de la gracia de Dios. Primero: **mientras mayor es la gracia de Dios, mayor el juicio por rechazarla.** Las penalidades en el Antiguo Testamento fueron muy duras, pero en el libro de Apocalipsis son aun más severas: “se produjo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de cilicio; la luna entera se puso como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera arroja sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo fue apartado como un pergamino enrollado, y toda montaña e isla fueron removidas de sus lugares. Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas” (Apo 6:12b-15). Para el incrédulo, sea rebelde, escéptico, agnóstico o ateo, el silencio de Dios en el ahora sugiere que Él es un Consentidor que tolera y aguanta cuanto se hace y dice. Pero, eso no es cierto, pues Dios sólo pospone el castigo hasta el momento del juicio final. Aun se afirmó en tiempos de la vigencia de la ley, “ten presente que por todas estas cosas Dios te traerá a juicio” (Ec 11:9), aun cuando su castigo no llega de inmediato. Como dice el refrán: “Dios castiga sin vara y sin fuele.”

La segunda conclusión es: **mientras mayor es la gracia de Dios, mayor la redención del Señor.** Bajo la ley, la sangre de los toros y las cabras fue incapaz de purificar al pecador para siempre (He 9:13-14), pero Cristo en su pacto eterno lo purifica mediante su sangre, siempre y cuando el pecador se arrepienta y acepte al Mesías, quien lo limpia de sus pecados del presente, pasado y futuro (1 Jn 1:9). Este es el lado objetivo y, por el lado subjetivo, lo perdona. ¿Cuán perfecto puede ser un cristiano? El hombre por sí mismo no puede alcanzar la perfección. Por ende, su esperanza no está en su propia capacidad de perfeccionarse, pues tiene que ser tan perfecto como Dios o será condenado para siempre. Su propia justicia es insuficiente, pero se le acreditan las obras de Cristo. Así que su redención no tiene que ver con lo terrible de sus pecados, sino con la grandeza de la gracia de Dios para perdonarlo. ¿Puede un hombre violar a sus cuatro hijas y tener la seguridad de la salvación? Existen dos senderos: el de la vida dedicada al pecado y el de una persona muy religiosa, bondadosa y buena. Pero la sangre de Cristo tiene la capacidad de cubrir los pecados de ambos y purificarlos. Aun el Antiguo Testamento lo reconoció cuando un profeta del siglo VIII a. C. retó a un pueblo lleno de mucho ritualismo: “Venid, pues, dice el Señor;

y razonemos juntos: Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is 1:18). El pecador tiene que ir al Salvador para el perdón, y sólo una de las religiones de este planeta le invita a ese Salvador que es Cristo Jesús.⁸ Únicamente el Hijo de Dios tiene el remedio para el pecado. Ninguna otra religión lo tiene. Sólo Cristo puede resolver el problema del pecado. Pero si Jesús es el remedio para el problema del pecado, entonces mayor es la oportunidad, porque “también Cristo fue ofrecido una sola vez para quitar los pecados de muchos” (He 9:28).

Notemos también que cuanto mayor es la gracia, mayor es la adoración. En la adoración lo que cantamos debe inspirarnos al temor y a la reverencia. La música efectiva acerca el alma a Dios y nos deja en su presencia amorosa y llena de gracia.

He aquí un ejemplo de la redención. Cuando los fuegos en los llanos y bosques arrasan con toda la vegetación, los bomberos pueden quemar aquella que rodea la casa o el patio, de manera que cuando el voraz incendio amenace todo, no podrá alcanzar la casa sino que va de un lado a otro o se detiene. Cuando llegamos al encuentro con Dios, ya hemos sido juzgados y salvados, como si fuera por fuego (1 Co 3:10-15).

La tercera conclusión es que la **mayor la gracia, mayor la urgencia de aceptarla**. “Mirad que no rechazéis al que habla” (He 12:25). Tenemos que escuchar la voz de Dios y la de Jesús, el Salvador, y recibir la súper abundante gracia que nos ofrece. Acerquémonos a la voz de Dios para recibir esa gracia que Él ofrece gratuitamente sin exigir cobro ni siquiera para retenerla. “Porque si no escaparon aquellos que rechazaron al que en la tierra advertía, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que advierte desde los cielos. Su voz estremeció la tierra en aquel entonces, y ahora ha prometido diciendo: *Todavía una vez más estremeceré no sólo la tierra, sino también el cielo*” (He 12:25-26; cf. también 9:11). Estos versículos sugieren que algunos tenían hambre espiritual y recibieron la bendición. Así que fueron confirmados. Pero también nos invita a acercarnos, pues dice: “Oye mi voz y sabrás el camino que tienes que seguir” (Compare He 4:7b).

Finalmente, concluimos: hoy Dios no consiente o tolera más que en la antigüedad, sino exige más de nosotros hoy,⁹ y en el camino de la vida su gracia o misericordia nos alcanza. Sirve para llevarnos al

arrepentimiento y, al final, nos tiene una redención y una recompensa por nuestra fidelidad.¹⁰ Pero para el incrédulo y el rebelde, por el rechazo de su evangelio y pacto eterno, le espera, en las palabras de Cristo, un castigo eterno y fuego eterno (Mt 25:41, 46), lo cual es más severo que lo que se puede imaginar. El incrédulo no se saldrá con la suya en la eternidad. Ineludiblemente recibirá un juicio justo y una recompensa o un castigo merecido.

Notas

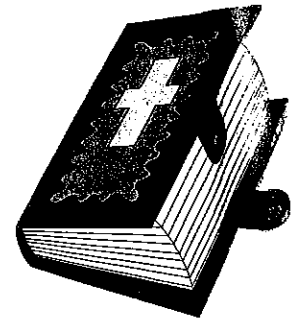
- 1 “Nuestro Dios ¿uno de amor y de ira?” *Las doctrinas sanas y las sectas malsanas* VI:51-58.
- 2 Un mensaje en la serie “Be still and know series” por el Pastor Lutzer transmitido por WBMJ en un programa de “Today in the Word,” los días 8, 9 y 10 de noviembre de 2010 ha sido de mucha ayuda. Fue un mensaje en 2008 para celebrar la fundación de Moody.
- 3 “Oh gracia admirable, ¡dulce es! ¡Que a mí, pecador, salvó! Perdido estaba yo, mas vine a sus pies; Fui ciego, visión me dio. La gracia me enseñó a temer; Del miedo libre fui. ¡Cuán bella esa gracia fue en mi ser, La hora en que creí! Peligro, lucha y tentación, Por fin los logré pasar; La gracia me libró de perdición, Y me llevará al hogar.” Himno “Gracia Admirable,” letra por John Newton.
- 4 Ver “Hallazgos arqueológicos que afianzan y corroboran la interpretación bíblica,” *La Sana Doctrina* (noviembre-diciembre, 2009), 7.
- 5 Ver “Hallazgos arqueológicos que afianzan y corroboran la interpretación bíblica,” *La Sana Doctrina* (septiembre-octubre, 2009), 13-14.
- 6 Ver “Ángeles, ángeles y más ángeles,” *DSySM*, III:54-66.
- 7 Ver “La vida para siempre, ¿condicionada?” *DSySM* I:210-213.
- 8 El himno “Gracia Admirable del Dios de Amor,” reza: “¡Gracia admirable del Dios de amor Que excede a todo nuestro pecar! Cristo en la cruz por el pecador Su vida ha dado. ¡Qué amor sin par! Negras las olas de la maldad Me amenazaron con perdición; pudo en la gracia de Dios hallar Dulce refugio mi corazón. Nunca mi mancha podré limpiar Sino en la sangre del buen Jesús; En ella, sí, la podré lavar, Hoy sin cesar fluye de la cruz. Gracia infinita recibirá Todo el que cree en Cristo el Señor; Si del pecado cansado estás, Ven, gracia ofrece tu Salvador.” Letra por Julia H. Johnston.
- 9 “¿Eres un cristiano del Antiguo o Nuevo Testamento?” *DSySM* I:26-27.
- 10 Ver “Las obras, el tribunal de Cristo y las recompensas,” *Sana Doctrina* (Enero-febrero 2010), 1-3; (Marzo-abril 2010) 8-11; (Mayo-junio 2010), 1-7.





NORMAS CLAVES DE LA HERMENÉUTICA

POR: Dr. Donald T. Moore



Parte 1

Todo el mundo, consciente o inconscientemente, usa normas para interpretar la Biblia y su relación con el mundo de hoy.¹ Algunos usan la Biblia como algo mágico. Hace varios años una profesora buscaba una solución a una duda. Cerró la Biblia; luego al abrirla al azar, buscó la respuesta a su problema en la página donde se abrió. Pero en vez de darle la solución para su problema la profecía en Ezequiel lo intensificó, porque hablaba de la sangre y por ende, la muerte. Decidió recurrir a un pastor para resolver el problema agravado por la forma en que usó la Biblia. En otro caso similar un exsacerdote puertorriqueño que vivía en Venezuela quería saber si debía regresar a su patria o quedarse en el exilio. Abrió la Biblia, puso su dedo, y el pasaje decía, «Vuélvete a tu casa y cuenta cuán grandes cosas Dios ha hecho contigo.» El obedeció.

Existen mejores normas para interpretar la Biblia. Son parecidas a los principios que son apropiados para entender otra literatura en prosa y en poesía. Es más saludable poder expresarlas claramente, porque así sabemos lo que estamos haciendo, y las podemos cambiar, modificar o corregir de forma racional y lógica. Aunque hay un solo Dios y una sola autoridad bíblica y apostólica, hay muchas denominaciones religiosas; una razón evidente para esta situación es que cada cual interpreta la Biblia a su manera, a veces en forma mágica. Si todos acatáramos las mismas normas de interpretación de la Biblia, entonces el número de sectas sería menor.

Vamos a enumerar unas normas claves para la recta interpretación de la Biblia.

Una mente abierta

Primero, hay que leer y estudiar la Biblia con *una mente abierta*, sin prejuicios y sin ideas doctrinales preconcebidas. Sólo así no impondremos nuestras propias ideas donde no aparecen en el texto sagrado. Este proceso nos obliga primero a darnos cuenta de nuestros propios prejuicios antes de proceder a sobreponerlos.

Una forma de expresar esto es a base de un contraste entre la inducción y la deducción. Las ciencias naturales son conocidas por el uso de la inducción para adquirir sus conocimientos; es decir, observan su objeto de investigación con sumo cuidado, acumulando datos y sólo después de tomar en cuenta la mayor información acumulada posible llegan a una conclusión final que se generaliza en forma de hipótesis, teoría o ley. Necesitamos ese mismo cuidado y método de acercamiento para interpretar las Sagradas Escrituras también. Esto quiere decir, que en vez de imponer nuestras ideas por encima de las Escrituras, dejamos que ellas nos hablen francamente a nosotros; de esa manera comunican de verdad lo que efectivamente dicen. Esto significa que *escuchamos primero* antes de llegar a una conclusión.

Tuve una experiencia que en parte ilustra este concepto. Un día una joven llegó a mi casa en Ponce para discutir la Biblia. Conversamos un rato; le hice unas preguntas en cuanto en dónde se encontraban ciertas ideas en la Biblia para apoyar las suyas. No me podía contestar en ese momento; decidió salir y preguntar a otra persona. Luego regresó a mi casa, tiró un pedazo de papel encima de la mesa, y dijo, «Ahí las tiene.» Le pregunté qué era lo que tenía; ella respondió, que con las citas escritas en el papel se podía probar «cualquier cosa» que yo quería. Para ella la Biblia servía para buscar textos o versículos para evidenciar la posición ya asumida. Así, en vez de que la Biblia sirva para corregir (2 Tim. 3:16-17) nuestros pensamientos, servía para probar lo que ella ya creía. Servía para buscar pruebas para doctrinas ya aceptadas en vez de corregir las ideas a través del mensaje bíblico. Pero la Biblia no fue escrita para probar «lo que tú quieres» o piensas, sino para decirnos lo que Dios quiere que pensemos. Y para entender ese mensaje tenemos que leer su palabra con una mente abierta.

¿Literal o simbólico?

Hay que reconocer que a veces se interpretan las palabras en la Biblia literalmente y a veces simbólicamente. Una cosa que frecuentemente nos ayuda en esta determinación es el género literario de los libros. En la poesía profética y en la literatura apocalíptica esperamos encontrar muchos símbolos y metáforas,

pero en la narración histórica esperamos encontrar pasajes literales. Hay que interpretar un pasaje a la luz de su propio estilo literario. No todo es literal en la Biblia. No podemos siempre tener la mentalidad legalista de lo literal de un abogado, o la mentalidad literal de un científico, pues su metodología surgió sólo después del Renacimiento unos 500 años atrás.

Tampoco es cierto que la interpretación bíblica más profunda siempre sea la alegórica o la simbólica que descubre un significado oculto. Más bien el principio básico es que a veces se interpretan las palabras sagradas literalmente y a veces simbólicamente. Una interpretación literal es una en la cual las palabras significan exactamente lo que dicen y nada más mientras que una interpretación simbólica reconoce que hay metáforas, es decir, expresiones que representan algo que no es idéntico a las mismas palabras. Por ejemplo, la paloma que llevaba una hoja en su pico a Noé dentro del arca fue exactamente eso (Gén. 5:20), pero la paloma que estuvo presente en el bautismo de Jesús representaba al Espíritu Santo (Mt. 3:16). Obviamente Jesús interpretó pasajes del Antiguo Testamento literalmente en diferentes ocasiones al aplicarlos a su propia vida mesiánica. Lo mismo hicieron también los apóstoles, por ejemplo, cuando Juan identificó la frase «ríos de agua viva» como una referencia al Espíritu Santo (Jn. 7:38-39). Es importante subrayar que interpretar algo como símbolo *no* quiere decir que no existe una realidad detrás de él; más bien es lo contrario. Más allá de su fachada existe una realidad. También una acción histórica puede tener significado simbólico como en el caso de la selección de los doce apóstoles por Jesús que representa la formación del nuevo Israel, pero *no siempre* hay algo oculto o simbolizado en un acto histórico.

Consciente o inconscientemente interpretamos unos pasajes en forma literal y otros en forma metafórica, como la siguiente: en la parábola de la semilla (Mt. 13:1-9, 18-23), Jesús indicó que las cosas nombradas representan otras cosas; por ejemplo, la semilla es el evangelio y la tierra es el corazón del hombre. Cuando Cristo dijo, «Yo soy la puerta» (Jn. 10:9), ¿quiere decir que Él era una puerta de madera o de metal? o ¿que él tiene la misma función que una puerta? Cuando dijo, «Yo soy la vid verdadera» (Jn. 11:1-10), ¿quiere decir que Él era una planta física de uvas? Cuando Cristo llamó a Herodes «ese zorro» (Lu. 13:32), ¿quiere decir que literalmente es un animal y no un ser humano? Cuando Pablo llama ciertos apóstoles «columnas» (Gál. 2:9), ¿quiere decir que son de roca para sostener el techo de un templo?

Cuando Pedro dice que el diablo es un «león rugiente» (1 Pe. 5:8), ¿qué quiere decir? Cuando el salmista se refiere acerca de Dios como la roca y la fortaleza (Sal. 31:2) o el castillo (18:2), ¿se refiere literalmente a la materia dura física? o ¿se refiere a las características o las funciones de ellos? Estos usos son claramente simbólicos.

También a veces se interpreta la Biblia de forma literal: es un hecho histórico el nacimiento de Jesús en Belén (Mt. 2:1). Su madre fue María (Lu. 2:4-9). Su familia vivió en Egipto (Mt. 2:13-14) y en Nazaret (Lu. 2:39-40) y Juan el Bautista le bautizó en el río Jordán (Mc. 15:22-25). A los tres días resucitó de los muertos (Mc. 16:6; I Cor. 16:19). Así que también hay datos literales en la Biblia. Concluimos, pues, que parte de la Escritura es simbólica o metafórica y parte es hecho histórico o literal.

Pero el problema principal en relación con esta norma es *saber cuándo* una referencia es literal y cuándo es símbolo o metáfora. Son incorrectos los estereotipos que acusan a uno o al otro de siempre interpretar literal o simbólicamente la Biblia. Sencillamente *nadie* interpreta toda la Biblia literal o simbólicamente — ni los católicos ni los más fundamentalistas. Aun los que siguen la metafísica toman las palabras de Jesús literalmente en cuanto a que sus seguidores harán milagros más grandes que Jesús. También lo reconocen como el máximo líder espiritual que vivió en la historia del primer siglo. El problema no es que uno siempre lo interprete de una manera o de otra, sino el problema esencial es ponerse de acuerdo cuándo es literal y cuándo no lo es.

Un día una exmonja y yo salimos juntos de un programa religioso presentado principalmente por estudiantes evangélicos. Ella comentó su agrado por el espíritu de ellos y las expresiones en las caras que los distinguían como cristianos. Luego concluyó diciendo, «Es una pena que los hermanos separados interpreten toda la Biblia literalmente.» Ahora esta profesora había descubierto un problema de interpretación, pero culpaba a un solo lado. Lo cierto es que ambos lados no se ponen de acuerdo cuándo una referencia es literal y cuándo no lo es. Un estudiante mío que antes estudiaba para el sacerdocio en un seminario me indicó que se le enseñaba que todas las palabras de Jesús eran literales. Eso incluía definitivamente las palabras de Jesús en la última cena en referencia al vino y al pan: «...esto es mi sangre...y esto es mi cuerpo...» (Mt. 26:26-28). Por otro lado, en general los evangélicos interpretan estas mismas palabras simbólicamente y los católicos no. Así que el problema no surge de un solo lado y no se

resuelve culpando a uno o al otro, sino ambos lados tienen que aceptar una responsabilidad mutua por el desacuerdo y reconocer que no siempre es fácil distinguir entre el símbolo y lo literal.

Esas mismas palabras de Jesús de la última cena dividieron a dos gigantes intelectuales de la Reforma protestante europea también. En el siglo XVI Martín Lutero, quien al final consintió en un diálogo, y Ulrico Zwinglio de Zurich se reunieron en el castillo de Marburgo para tratar de formar un frente unido contra el catolicismo en Europa. Desde el principio Lutero insistía sin tregua en interpretar esas palabras literalmente mientras que Zwinglio insistía en una interpretación simbólica. Por consiguiente, el frente unido nunca pudo formarse debido a la imposibilidad de un acuerdo sobre el significado de las palabras de Jesús en la última cena.

Algunos restan importancia a la revelación de Dios en la historia al insistir que los eventos y personajes de la narración *siempre* representan otros aspectos. Eso cambia radicalmente la revelación histórica de la redención, pues en la Biblia la revelación normalmente consta de evento y la interpretación de ese acontecimiento, como es el caso del significado de la muerte de Jesús de Nazaret. Pero es importante reconocer que existe una progresión en esa revelación bíblica que culmina con la crucifixión y la resurrección del Señor como la cumbre incomparable de la revelación divina al ser humano.

Este mismo problema de interpretación continúa hasta el día de hoy. Cristianos de la misma denominación religiosa y aun de la misma congregación interpretan el texto sobre el milenio (Apoc. 20:1-6) de forma diferente, y se han llevado a cabo muchos debates sobre la naturaleza de los primeros once capítulos de Génesis. ¿Qué parte de la Biblia es literal y qué parte es símbolo? ¿Cómo determinar lo que es símbolo y lo que es literal? La tarea no es fácil, aun cuando admitimos que detrás de cada símbolo hay una realidad. No obstante, ponerse de acuerdo sobre las normas de interpretación bíblica serviría de base para comenzar.

¿Cómo podemos saber cuándo interpretar literal o simbólicamente el texto sagrado? Allí precisamente está parte del gran problema de la hermenéutica. Pues sencillamente no existe 100% acuerdo entre dos cristianos aunque sean sinceros. Pero existen varios criterios que nos pueden ayudar a reconocer la manera más apropiada en determinados casos. **Primero**, ¿cuál fue la intención o el propósito del

autor cuando escribió el pasaje? Si lo escribió como metáfora, entonces es muy probable que así sea, pero si esa no fue su intención, entonces no es probable que se trate de un símbolo. **Segundo**, el género literario nos puede ayudar, pues si es poesía, es muy probable que haya muchas metáforas, y por ende muchos mensajes simbolizados. Si es historia, entonces hay más probabilidad de que haya muchas referencias literales, pero no necesariamente todo lo narrado sea así... y aquí el **tercer** factor nos ayuda: y es el contexto del pasaje en el párrafo, capítulo y libro donde aparece. Con frecuencia los versos que rodean el pasaje precisan o declaran explícita o implícitamente el sentido literal o figurado del texto que se trata. Y cuando así lo identifica como tal, debemos acatar dicha interpretación. Si es una parábola, entonces se debe reconocer que normalmente enseña una sola lección principal y, que a menos que el contexto literario asigne significados a los detalles, no deben ser interpretados alegóricamente. Es decir, no se debe buscar un significado figurado o escondido en cada detalle de la narración. Más bien hay que encontrar la idea principal en el evangelio o libro dentro de su contexto literario.

Cuarto, ¿provee una interpretación simbólica una explicación adecuada para lo que el escritor pretende comunicar? A veces una interpretación figurada u oculta es absurda, igual que la insistencia de una interpretación literal en el caso de las figuras grotescas de las visiones en la literatura apocalíptica de los libros de Apocalipsis y Daniel.

Si usamos estos cuatro criterios en conjunto, entonces nos será obvio o claro por qué la paloma de Noé fue un ave literal y la del bautismo de Jesús no. Asimismo, estos cuatro principios nos capacitan a determinar mejor el significado de muchos otros pasajes de la Biblia.

Normas lingüísticas gramaticales e históricas

Hay que tomar en cuenta factores lingüísticos, gramaticales, e históricos, porque la Biblia es un libro que fue escrito por hombres que usaban idiomas humanos bajo condiciones humanas, pero no por eso se debe concluir que es un tomo puramente humano, un producto exclusivo de la cultura humana. Esta norma quiere decir que hay que tomar en consideración las etimologías de las palabras originales del hebreo y del griego. Se tiene que compenetrar en expresiones idiomáticas hebreas y griegas y sus significados en la época cuando fueron

escritos en su tiempo histórico. También hay que tomar en consideración las diferentes relaciones de las palabras una con la otra, su sintaxis que incluye los factores gramaticales y las relaciones estrechas entre los verbos, nombres, pronombres y las otras palabras que incluye la oración. En el griego del Nuevo Testamento los verbos son muy importantes y son menos complejos que en el hebreo del Antiguo Testamento, el cual a su vez es más concreto en su expresión y menos abstracto que el griego. Hay que aprender a entender la forma del razonamiento del autor sagrado, y no forzarla en términos de la lógica del siglo XX. Es importante interpretar las ideas de las expresiones idiomáticas en su situación histórica. Hay que interpretar cada género o tipo literario de acuerdo a su propio estilo.

Es indispensable entender el mensaje a la luz de su contexto inmediato y general, literario e histórico. El contexto no se refiere al contenido sino a lo que rodea algún pasaje (versos anteriores y posteriores del pensamiento o idea principal), es decir, lo que va junto con el verso o el texto. En cuanto al *contexto literario* inmediato y general cada versículo encaja dentro de un párrafo, cada párrafo dentro de un capítulo, cada libro dentro del Antiguo o el Nuevo Testamento y cada testamento dentro de la Biblia completa. La Biblia es su propia intérprete. Más ampliamente están los documentos extrabíblicos contemporáneos de pueblos vecinos que también arrojan luz sobre los significados de ciertas palabras y prácticas. Cada uno tiene una relación con el otro, y hay que tomar esta relación en consideración. No se aísla el versículo de su párrafo para poder entenderlo bien. Por eso el formato de una Biblia es de suma importancia. Hay Biblias que dan al lector la impresión de que cada versículo es un párrafo independiente (vea, por ejemplo, la Versión Reina Valera de 1909 y de 1960); eso no nos ayuda en la interpretación. Pero una Biblia que imprime los versos dentro de un formato de párrafo como la Versión Reina Valera Actualizada y la Versión Popular nos ayuda mejor a darnos cuenta del contexto de un texto dentro del párrafo. Vemos rápidamente donde comienza el párrafo y donde termina. Eso ayuda a evitar a que saquemos el versículo de su contexto legítimo y unirlo con algún pasaje de otro libro o testamento, dándole un significado ajeno a la intención del autor sagrado.

Además el *contexto histórico* es de suma importancia. Hay que tomar en consideración la geografía que forma el trasfondo espacial, la época histórica y su etapa cultural, material y social. Debido

a que cada libro de la Biblia se originó en un contexto histórico, sólo se puede entenderlo con acierto y seguridad dentro de ese mismo contexto de acontecimientos. Esto quiere decir que hay que consultar las historias sobre el pueblo de Dios de ambos pactos, los mapas, los atlas bíblicos en cada época y los descubrimientos sobre la arqueología cultural y material.

También existe otro elemento histórico de gran importancia: *el principio de la revelación progresiva*. Dios se reveló a sí mismo al hombre y a su pueblo de acuerdo a su nivel de desarrollo y su capacidad de entender. Por eso, el Antiguo Testamento y el Nuevo se encuentran en niveles diferentes — el Nuevo es superior al Antiguo. Eso quiere decir que el Antiguo es preparación, anticipación y promesa para el Nuevo que es cumplimiento; que para el cristiano el Nuevo Testamento tiene la última palabra y no el Antiguo. Que poco a poco a través de los siglos, Dios, al actuar en la historia, se revelaba a sí mismo con más claridad cómo Él era y cuál era su voluntad para el ser humano.

Una norma teológica

Hay que aplicar una convicción central bíblica: que un Dios misericordioso, justo y santo ha obrado en la historia con el fin de crear «en Cristo» a un pueblo peculiar como su posesión. Esta es la convicción de fe y de testimonio. La Biblia contiene la historia de los actos portentosos de este Dios en su esfuerzo de efectuar la salvación del ser humano; así que la Biblia trata de la historia de redención y de salvación. No es un libro de ciencias naturales, ni de economía, ni de política. En la Biblia no se describen los eventos objetivamente, pero sí en relación con su encuentro con Dios y su Hijo. Por eso la revelación consta de dos aspectos: el evento más la interpretación del evento después de un tiempo de reflexión, aunque puede precederlo solamente, ser simultáneo o ser antes y después del acontecimiento. Por ejemplo, el evento central del Antiguo Testamento fue el éxodo o la salida de los Israelitas de Egipto, y su significado fue la creación de un pueblo escogido como posesión peculiar unido con Jehová en un pacto dirigido a lograr la salvación humana. El evento central del Nuevo Testamento fue la crucifixión y la resurrección de Jesús, y su significado, el perdón de los pecados de un nuevo pueblo peculiar, unido mediante Cristo con Dios en un nuevo pacto. Esta revelación bíblica no es completamente comprendida a base de la



gramática, la retórica y la historia, sino que es también esencial que cada lector entre en una relación con Cristo y con el Espíritu Santo que mora en su pueblo.

Normas adicionales

Hay otras normas de importancia para el intérprete de la Biblia. (1) El Antiguo Testamento se ve como promesa y el Nuevo Testamento como cumplimiento, pero a la vez el Nuevo repite lo esencial del Antiguo. (2) Es importante usar la Escritura para interpretarla en conjunto con otras ayudas del contexto histórico. (3) Es importante usar pasajes claros y más detallados para interpretar las referencias incidentales y menos claras. Es decir, hay que subordinar los versículos incidentales y los ambiguos y oscuros a la luz de los énfasis más claros, más sistematizados y de mayor extensión. (4) Especialmente en el comportamiento y la moralidad, hay que distinguir entre costumbre local y temporera y el principio universal que siempre aplica para todo tiempo. (5) Nuestras doctrinas claves no pueden basarse en un solo versículo o en unos cuantos textos coleccionados sobre determinado tema; tampoco deben basarse en interpretaciones de textos de narración histórica. Deben tener fundamento en pasajes claros, extensos y sistemáticos, cuando sea posible, y aquellos escritos con el propósito de instruir en la doctrina y la ética. Esto nos indica que todo pasaje no es de igual valor para la formación de la doctrina y su aplicación hoy.

Una norma de aplicación

Existe una norma práctica también para aplicar el mensaje bíblico al siglo XXI: es indispensable *hacer dos preguntas* en vez de una sola. Primero, «¿Qué quería decir el pasaje para el escritor sagrado y los lectores de su época?» Luego de entender y poder contestar y explicar bien esta pregunta, se hace la otra, «¿Qué significa el pasaje para nosotros en el día de hoy?» Tenemos que responder en el lenguaje comprensible para todos hoy. Una prueba para determinar si la aplicación es correcta es si se comunica la misma intención que aparece en la Biblia. Para hoy debe haber mayor énfasis sobre principios más bien que detalles específicos, tal como es el caso con la vestimenta y los estilos de cabello.

Para ilustrar esto, podemos usar el siguiente texto en Deuteronomio 22:5, «La mujer no debe usar ropa de hombre, ni el hombre debe usar ropa de mujer.» ¿Habla esto de pantalones? La Biblia de Estudio Mundo Hispano en una nota explicativa dice: En aquel entonces ambos sexos «usaban túnicas muy

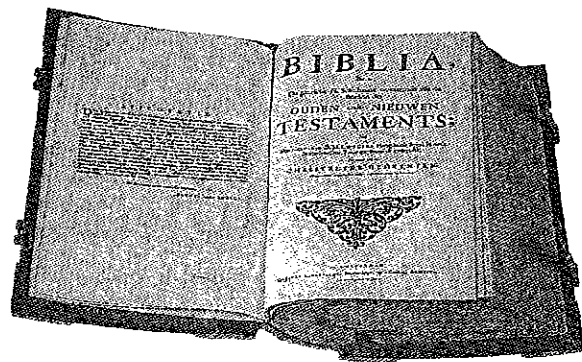
similares. Parece que la referencia es a ciertas prácticas de cambio de sexo en las ceremonias de las religiones paganas.» Así que una vez que entendemos su significado para los tiempos del antiguo pacto, hacemos la segunda pregunta, «¿Qué quiere decir para nosotros hoy?» Para poder contestar y aplicarlo hoy, tenemos que captar el principio o los principios permanentes y eternos, o buscar una situación equivalente en el día de hoy.

Otro ejemplo es Génesis 38:6-10 donde mueren Onán y Er, hijos de Judá. ¿Por qué el hijo menor no quería impregnar (con su semen) a Tamar como su padre ordenó? ¿Por qué Dios lo mató? Son preguntas que mejor contestan a la luz de la práctica de la Ley de Levirato y las divisiones de la herencia del padre a sus dos hijos. Es inaceptable aplicarlo a conceptos modernos de los métodos anticonceptivos como lo han hecho algunos, pero ¿subraya el problema perenne de la avaricia en el corazón humano?

Conclusión: Si toda persona que acepta la Biblia como la palabra de Dios usara estas normas de interpretación, habría menos disensiones, divisiones y confusión espiritual dentro de las iglesias. Una vez que cobramos conciencia de que estas normas existen, podemos tratar de aplicarlas regularmente en nuestras vidas y en nuestros ministerios de la palabra estudiada, enseñada y predicada. Esto nos involucrará en nuevos estudios y discernimientos que nos ayudarán a nosotros y a otros a ver a Dios y a su voluntad con más claridad. (Continuará)

Notas

- 1 "¿Usas estas normas para interpretar la Biblia?" *Introducción a la fe cristiana* (SF: Imprenta sf), 36-45. Una primera revisión del artículo publicado en "La Sana Doctrina" en Abril 1987 pero ahora en el Tomo 1:35-39. Compare con John Newport, "Interpreting the Bible," *The Broadman Bible Comentary*. Tomo 1 (Nashville: Broadman Press, 1969), 25-33.
- 2 *Eerdman's Concise Bible Handbook*, 16-17 (mi traducción).



Interpretando la Biblia

Muchas veces el significado de un pasaje es claro. Cuando no lo es, las siguientes ideas pueden ayudarnos a entender y aplicarlo hoy.²

Primer Paso:

- Entender -**
- ¿Qué en realidad dice el pasaje?
 - Trasfondo histórico:* ¿Cuándo y dónde fue escrito el libro o pasaje?
 - Propósito:* ¿Por qué se escribió?
 - Género literario:* ¿Cómo o en qué forma literaria se escribió?
¿Historia o biografía?, ¿Ley?, ¿Poesía?, ¿Sabiduría?, ¿Profecía?, ¿Parábola?, ¿Carta?
 - Contexto dentro del libro:* ¿De qué se trata todo el libro?
 - Palabras:* ¿Cuál es el significado de cada palabra?

Segundo Paso:

- Explicar -**
- ¿Qué quiere decir el pasaje?
 - ¿Qué quería decir el pasaje a los primeros lectores?
 - ¿Qué es el punto principal o enseñanza básica del pasaje?
 - ¿Cómo compara con otros pasajes bíblicos que tal vez son más claros?
 - Si se escribió para ayudar en una necesidad de aquel tiempo, ¿cuál es el principio general?

Tercer Paso:

- Aplicar -**
- ¿Qué quiere decir el pasaje a nosotros hoy?
 - ¿Cuál situación de hoy es equivalente a la de los primeros lectores?
 - ¿Enseña el pasaje algo específico acerca de Dios, el hombre, el mundo, la iglesia...?
 - ¿Encierra un ejemplo para seguir o una advertencia o una promesa?
 - ¿Existe alguna acción para tomar a la luz del pasaje?
 - ¿Le conduce a uno a la oración o a la alabanza?
 - ¿Podemos interiorizar las palabras y los sentimientos del escritor?

Distintivos Bautistas

Por: Dr. David E. Garland

Recientemente la facultad¹ de la Universidad de Baylor, la universidad bautista más grande del mundo, localizada en Waco, Texas, escogió las siguientes diez ideas como las que han hecho a los bautistas distintivamente bautistas.

La fe cristiana. La fe viene por la gracia a través del arrepentimiento y la fe, mediante una conversión personal e individual. Nadie nace físicamente siendo cristiano o se hace cristiano mediante algún rito o ceremonia. La vida cristiana comienza con el encuentro personal con Dios por medio de Jesucristo, lo cual empieza con un testimonio maduro y consciente de la fe en Cristo junto con el arrepentimiento de los pecados.

Las Escrituras. La Biblia es la palabra escrita de Dios; es la Palabra autoritativa y normativa para la fe y práctica cristiana. La Biblia está por encima de toda tradición, y la tradición tiene que ser sometida a la Escritura.

El sacerdocio de todos los creyentes. Cada cristiano es de igual valor ante los ojos de Dios y es capaz de llegar a Él a través de Cristo. Ningún cristiano requiere de un mediador humano que no sea Jesucristo, para poder ser salvo y tener acceso a Dios. Esto es tanto un privilegio como una responsabilidad. Los cristianos tienen el encargo de actuar como sacerdotes uno para con el otro (o sea, nos servimos uno al otro en comunión, oramos el uno por el otro y nos ministramos a las necesidades uno al otro).

El bautismo de creyentes. El bautismo es la representación visible de una obra previa e interna de Dios que se llama regeneración. Se administra este rito únicamente a los creyentes que tienen suficiente edad para profesar su fe públicamente. El bautismo es un acto de compromiso personal y testimonio público a Dios y a la iglesia, y no debe ser considerado un sacramento salvífico.

La Cena del Señor. La Cena del Señor en la iglesia hoy en día es simbólica. No es un sacramento en el sentido de comunicar gracia salvífica mediante los elementos de pan y vino (o jugo). Los elementos tienen el propósito de recordarle a los creyentes el cuerpo quebrantado de Cristo y su sangre derramada cuando dio su vida por otros. Así que la cena es una representación pública que nos hace recordar la muerte de Cristo y su regreso, y simboliza la unión de cada creyente con Cristo y la unión de los creyentes uno con el otro. Nadie es digno de participar, pero por la gracia de Dios, podemos.

La competencia del alma. Cada persona es responsable por sí mismo/sí misma ante Dios. No se necesita alguna jerarquía de autoridades espirituales para dictar a los cristianos lo que deben creer o cómo deben practicar su fe. Aunque la iglesia y sus líderes son ordenados para dar dirección espiritual, también Dios hizo a cada persona con la capacidad de responder a Él directamente sin la necesidad de alguna mediación humana. Cada cristiano tiene el derecho y la habilidad de interpretar la Escritura, a pesar de que, tal vez, no siempre la interprete correctamente.

La libertad de culto. La libertad religiosa nace de la idea de que Dios ha hecho a cada uno de nosotros a su imagen. La conciencia de una persona no debe ser coaccionada; ni un gobierno, ni algún otro poder, con la excepción de Dios, debe requerir o

recompensar la adoración. De igual manera, cada iglesia local está libre para llevar a cabo su obra sin la interferencia gubernamental o eclesiástica.

Una iglesia compuesta por creyentes. La iglesia se compone de una membresía voluntaria de aquellos que confiesan a Jesucristo como el Señor. No es una asamblea mezclada de cristianos que confiesan la fe y de otros individuos.

La autonomía de la iglesia local. No hay otra iglesia visible que no sea la congregación local, que es la manifestación organizada del cuerpo de Cristo. Cada congregación de creyentes tiene el derecho y la responsabilidad de gobernarse y decidir por sí misma cómo adorar y practicar la fe cristiana.

La separación de la iglesia y el estado. De ninguna manera el estado secular debe dominar o controlar a la iglesia. Ninguna iglesia o tradición religiosa debe dominar o controlar el estado secular. Todos los grupos religiosos pacíficos deben ser tratados de forma igual por el estado, y ninguno debe recibir un favor o un trato especial de parte del gobierno. Aunque a veces la obra de ambas instituciones puede ser relacionada mutuamente, Herschel Hobbs, correctamente puntualizó: "La iglesia no debe buscar lograr sus metas espirituales mediante el poder político. Tampoco el estado debe tomar control de la iglesia para sus fines políticos."

Notas

1 David E. Garland, "Baptist Distinctives," *Baylor Magazine* VII:2 (Winter 2008-09), 30. Una adaptación y traducción del editor. Ver también, "Los orígenes antiguos y modernos del pueblo bautista (parte 2)," *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas*, V:66-70 y "¿Aportaciones principales del pueblo bautista?" *DSySM*, V:14-15.



¿QUIENES SON
LOS
BAUTISTAS?

¡PRONTO!

***Tomo 7 de las
Lecturas de la Sana
Doctrina***



*Adquiéralo hoy llamando al 787-789-1040 ó
mediante correo electrónico a
pastor@biblicaemanuel.com*

VISITE NUESTRA PAGINA DE INTERNET PARA OBTENER MAS INFORMACION SOBRE LAS SECTAS
Y ADQUIRIR LAS REVISTAS EN FORMATO PDF. ¡Hemos renovado la página!
www.sanadoctrinaonline.org

*Dr. Donald T. Moore
#616 Calle Jefferson, La Cumbre
Río Piedras, PR 00926*